



EL
CAMINO
DE
LA
SOLEÁ

RUTA TURÍSTICO-CULTURAL

*Alevántame temprano que al Castillo quiero ir,
me han dicho que con el alba
se oye el eco de Joaquín.
De Joaquín el de la Paula*



La **soleá de Alcalá**, ese cante hermético, doliente, trágico, suave y penetrante tuvo su origen en las calles y cuevas del barrio de San Miguel, del Castillo.

Nació del caudal creativo de un gitano pobre, friolero y genial:
Joaquín el de la Paula.

Creció alimentada por otros: Manolito María, Juan Talega, Enrique, Antonio Mairena...

Los muros del barrio vuelven a vibrar, vuelven a sentir, vuelven a traspasar con su eco. Vuelven a sentir la presencia de estos artistas míticos.

La soleá ha vuelto a adueñarse de su territorio.

Si sigues este camino descubrirás un lugar de una belleza desconocida y singular.

Recorrerás las calles que vieron nacer este arte inigualable.

Te empaparás de su esencia y sentimiento.

Ven y sígueme... acompáñame en mi búsqueda.

AL CASTILLO YO SUBÍ Y REPASAN

Hace años un poeta, al hablar de Alcalá, del Castillo, de la soleá, de Joaquín; nos decía: "ya desaparecieron todos, Joaquín y sus hijos Enrique e Hiniesta, Juan Talega y Manolito el de María; ya no queda nadie de aquella estirpe gitana y cantaora que levantó a principios de siglo uno de los monumentos flamencos más hermosos de todos los tiempos. Pero el monumento sigue en pie y perdurará, por encima de los hombres que lo crearon, para mayor gloria de esos hombres".

Pero desde hace un tiempo hay un runrún en mi cabeza que me dice que ese recuerdo imborrable, que quedó en la memoria colectiva, se ha vuelto a hacer presente en las calles del barrio. De nuevo está acariciando su aire. Quizás es que jamás se marchó y ahora está brotando de nuevo por entre sus muros.

Cuando emprendamos este camino no queramos encontrar respuestas rápidas, no queramos encontrar una historia fácil, no queramos solazarnos con cantes que no duelan... el de la soleá es un camino de conocimiento y por lo tanto exigente.

Nos hemos citado en la Plaza del Duque, lugar que es comienzo de muchas cosas. Te cuento alguna: aquí Joaquín

el de la Paula entregó en 1924 el premio del Concurso de Cante a un jovencísimo Antonio Mairena, haciéndolo depositario del fuego sagrado del cante más puro.

Pero tenemos que seguir "El Camino de la Soleá". Estamos en su comienzo, en la calle José Lafita. Quizás antes de comenzar sea importante que sepamos de qué estamos hablando...

Juan Talega, soleá

Esta es la soleá de Alcalá en la voz cargada de siglos de Juan Talega. Quizás esperabas escuchar a Joaquín... pero esa es una historia que tendrá respuesta más adelante.

Sigamos. Quizás por muchas de estas calles subiría Joaquín en las amanecidas después de toda una noche cantando en la Venta Platilla, ese lugar mítico cuyo recuerdo ha quedado a nuestras espaldas, abajo, cerca del puente, a la vera del río.

Quizás, en alguno de esos momentos, sintió uno de sus cantes más conocidos, que tiene toda la simpleza y rotundidad del aquí y ahora:

***Cómo me gusta escuchar
las campanas de las monjas
cuando me voy a acostar***

Cuando lleguemos a la encrucijada de las calles José Lafita y Sánchez Perrier, ¡cuánto artista junto!; no busques el camino más fácil y habitual de la calle Santa María, la Cuesta del Águila de los alcalareños; y adéntrate por la recóndita entrada de la calle San Miguel.

La pendiente es importante, tiene algo de ascenso al Calvario:

Las tres Marías

Esta calle, columna vertebral del barrio nos va introduciendo en ese mundo que creíamos perdido y que ha rebrotado en los muros. Veras detalles aquí y allá. Quizás una guitarra donde menos te lo esperas.



Al poco de avanzar la calle te ofrecerá la posibilidad de desviarte

a tu derecha, entra un poco en esa escalera y busca las palabras mágicas del maestro de los alcores: "...al Castillo yo subí..." pero quédate sólo con la incógnita de qué significan. Más adelante podrás encontrar la respuesta.

Avanza y no dejes de mirar a tu izquierda, contemplarás algunos de los paisajes más hermosos que Alcalá puede ofrecerte.

Vas a llegar a un lugar mágico, soñado y mítico. Subirás hasta él por una pequeña escalera. Deja que te acompañe esta soleá de Tomás Pavón:

Tomás Pavón, soleá

En este arquillo, en estos muros están brotando los rostros y caras del cante, del pueblo, del barrio. Escuchemos sus voces:



El barrio empezaba a desperezarse en las cuevas, algunas mujeres barrían el terrazo de albero de delante. Las pitas y las chumberas no había que regarlas, gracias a Dios.

Los chiquillos de la Furringa, el Bastián, el Algodón jugaban a la guerra y soñaban con una tostá con aceite. Un niño flaco, con las orejas grandes, al pie del camino intentaba una entrada por soleá oyendo una imaginaria guitarra. Con los ojos llenitos de legañas miraba a Joaquín cuando pasaba:

"Tú vas a ser más grande que yo, Manolito, no dejes de escuchar"

De aquí, de este mundo que ya se fue para siempre, nació la soleá.



No dejes de caminar, de buscar.

Avanzando por la calle León XIII, rodeando la antigua Iglesia de San Miguel, aparecerá ante ti, rotundo, potente, atractivo, llamándote: El Castillo de Alcalá. Pero este no es el momento de acercarte a él.

Él inspiró el cante, él lo acogió muchas veces en su seno; pero hoy debemos seguir buceando en los orígenes.

Así que da un recorte a tu impulso y empieza a descender por la Avenida del Águila hasta llegar a la

encrucijada de la misma con las calles Arrabal y Fuentes.

Allí te está esperando la verdad del flamenco: el cante, el baile y el toque.

**Volveremos
a este lugar**

Pero queremos saber más sobre quién era aquel Joaquín el de la Paula, el creador de esta inigualable obra artística que venimos buscando. Mientras recorremos la calle Fuentes dejemos que las palabras del poeta Manuel Álvarez López nos ilustren:

Era Joaquín de la Paula gitano de pura cepa, cantaor por soleares de raíz alcalaresa. Siempre aterido de frío como gitano que era en el caluroso agosto le agradaba una candela. Vivía Joaquín de la Paula en una de aquellas cuevas del castillo de Alcalá, que él se había adueñado de ellas, porque según su decir, Dios puso al hombre en la tierra asignándole a "ca" uno

un sitio "pa" que viviera. Con él compartían su hogar el Enriquillo y la Hiniesta, dos churumbeles más negros que una noche de tormenta que a todas horas del día tenían la boca abierta. ¡Papa! Tengo mucha "jambre". ¡Hijo! Qué "jambre" más negra. Y así vivía Joaquín y a la puerta de su cueva de Córdoba, de Sevilla, de la Andalucía entera llegaban los señoritos a llevárselo de juerga.

Así una copla y otra copla todas las que le pidieran, que él se partía el corazón porque sus hijos comieran. Y ya a las claras del día dando final a la juerga y recogiendo el dinero que bien ganado tuviera, muy lentamente, despacio, caminaba hacia la cueva murmurándose entre dientes: Hoy se "jartan" de comer el Enriquillo y la Hiniesta.

**Manuel Álvarez López –
fragmentos.**

*Vestida con mantos negros
piensa que el mundo es chiquito
y el corazón es inmenso.*

Vestida con mantos negros.

*Piensa que el suspiro tierno
y el grito, desaparecen
en la corriente del viento.*

Vestida con mantos negros.

*Se dejó el balcón abierto
y al alba por el balcón
desembocó todo el cielo.*

*¡Ay yayayayay,
que vestida con mantos negros!*

Federico García Lorca



En otro hermoso cruce de caminos, calle Fuentes, calle Lanza... la figura de Joaquín nos alumbra desde los muros ya presente para siempre en sus calles.

Pero nos preguntamos, ¿cómo es que si estamos hablando de un cantaor aún no hayamos escuchado su voz? Dejemos que sea su hijo Enrique, el chiquillo de los ojos azules...

***Al cielo no miro yo,
porque me miro en tus ojos
que son del mismo color...***

el que nos lo cuente.

Enriquillo

Ya sabes mucho más sobre Joaquín. Un hombre humilde que creo un monumento musical de una grandeza incalculable.

Un gitano pobre, muerto de frío, al que tuvo que enterrar la caridad... pero del que quedará memoria cuando el

recuerdo de todos los ricos y poderosos sea barrido de la faz de la tierra.

Vuelve sobre tus pasos y en la encrucijada adéntrate en la calle Arrabal. Deja que te acompañe la voz de otro de los grandes, Manolito María.

Manolito María

Llega hasta el lugar en el que murió y en el que ya está para siempre. Y, después, vuelve sobre tus pasos disfrutando de lo que ves.

El camino termina. No hay mucho más que decir. Dejemos que sean dos genios los que lo hagan.

Sintamos la palabra pura de Federico García Lorca hablándonos de la soleá.

Y escuchemos el cante de Antonio Mairena, ahora por bulerías, en el más grande homenaje que se pueda haber hecho a un lugar amado:

Antonio Mairena



Disfruta del proceso de creación de las pinturas murales de “El Camino de la Soleá” en este video:

[Que hablen los muros](#)



Existe una versión teatralizada de esta ruta, aquí puedes ver el tráiler:

[El Camino de la Soleá](#)

Juan Talega, soleá <https://goo.gl/UDmrcd>

Manolito María <https://goo.gl/jC4rLo>

Las tres Marías <https://goo.gl/KU8BLm>

Antonio Mairena <https://goo.gl/kXXCNO>

Tomás Pavón, soleá <https://goo.gl/8R4jBN>

Que hablen los muros <https://goo.gl/3VPBz2>

Enriquillo <https://goo.gl/9e7atG>

Camino de la Soleá <https://goo.gl/YkL8zr>



EL CAMINO DE LA SOLEÁ

- 1** Calle José Lafita
- 2** Calle San Miguel
- 3** Calle Santa María
- 4** Avda. del Águila
- 5** Calle Fuentes
- 6** Calle Arrabal
-  Centro de Interpretación del Castillo